



Verdad y Anuncio de la Fe
Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año X
Nº 10
27.12.2015

Evangelio del Domingo

Los padres de Jesús lo encuentran en medio de los maestros

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 2, 41-52)

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.»

Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?»

Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Lucas (Lc 2, 41-52).
Magisterio:	Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (10).
Propuesta:	Encontrar a Jesús (10)
Servidores:	San Marcelino Champagnat y los HH. Maristas (2. La Obra).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Carta Apostólica de S.S. el Papa Francisco

Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (10)

El Santo Padre, en su Bula nos indica las etapas de la peregrinación necesarias para alcanzar la meta de la misericordia:

Queremos vivir este Año Jubilar a la luz de la palabra del Señor: *Misericordiosos como el Padre*. El evangelista refiere la enseñanza de Jesús: «Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso» (Lc 6,36). Es un programa de vida tan comprometedor como rico de alegría y de paz. El imperativo de Jesús se dirige a cuantos escuchan su voz (cfr Lc 6,27). Para ser capaces de misericordia, entonces, debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida.

El Señor Jesús indica las etapas de la peregrinación mediante la cual es posible alcanzar esta meta: «no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; ³⁸ dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros» (Lc 6,37-38). Dice, ante todo, no juzgar y no condenar. Si no se quiere incurrir en el juicio de Dios, nadie puede convertirse en el juez del propio hermano. Los hombres ciertamente con sus juicios se detienen en la superficie, mientras el Padre mira el interior. ¡Cuánto mal hacen las palabras cuando están motivadas por sentimientos de celos y envidia! Hablar mal del propio hermano en su ausencia equivale a exponerlo al descrédito, a comprometer su reputación y a dejarlo a merced del chisme. No juzgar y no condenar significa, en positivo, saber percibir lo que de bueno hay en cada persona y no permitir que deba sufrir por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo. Sin embargo, esto no es todavía suficiente para manifestar la misericordia. Jesús pide también *perdonar* y *dar*. Ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en haberlo recibido de Dios. Ser generosos con todos sabiendo que también Dios dispensa sobre nosotros su benevolencia con magnanimidad.

LAS OBRAS DE MISERICORDIA ESPIRITUALES:

5ª CONSOLAR AL TRISTE.

Es muy probable que se haya oído alguna vez la oración atribuida a S. Francisco de Asís: *Oh Señor, hazme un instrumento de tu paz... Oh maestro, haced que yo no busque tanto el ser consolado, sino consolar; ser comprendido, sino comprender; ser amado, sino amar. Porque es dando que se recibe; perdonando que se es perdonado y muriendo que se resucita a la vida eterna.*



Encontrar a Jesús - nº 10



La Iglesia... con el sacramento de la Penitencia... defiende el derecho particular del alma... a un ENCUENTRO MÁS PERSONAL con Cristo crucificado que perdona, con Cristo que dice...: «**tus pecados te son perdonados**»; «vete y no peques más»... Y el derecho de Cristo... a ENCONTRARSE CON CADA UNO DE NOSOTROS en aquel momento-clave de la vida del alma, **que es el momento de la conversión**. Juan Pablo II: *Redemptor Hominis*

Servidores de la Iglesia: San Marcelino Champagnat La Congregación de Los Hermanos Maristas (2. La Obra)

Marcelino Champagnat es la raíz que da vida a la educación marista. Unos veinticinco años después de su muerte, el hermano Juan Bautista recogió en un libro, *Enseñanzas Espirituales*, los apuntes que había tomado en charlas y explicaciones del fundador. En él se recogen lo que podríamos llamar las claves espirituales del Espíritu Marista, a propósito de tres temas como:



1. El ayuno en la Cuaresma:

«Y así les explicaba el ayuno que gustaba a Dios: **Hay que hacer ayunar a los ojos**. Hay que mirar hacia dentro. **Hay que hacer ayunar a la lengua**. Hay que hablar más con Dios y con uno mismo. **Hay que hacer ayunar a los defectos**, al egoísmo, a los caprichos. Hay que dejar que se quede sin fuerzas nuestra pereza, la tristeza, el orgullo. Y finalmente, **hay que tomar mucho alimento** en nuestro corazón y en nuestro espíritu, hay que rezar con fé y con fervor y hay que abrir el corazón a los pobres y ayudar mucho a la gente necesitada.»

2. Las pequeñas virtudes:

«**Saber perdonar con alegría** lo que no nos gusta de los que viven con nosotros. **Disimular y hacer como que no se ven** esas cosas que otros hacen mal, y que a veces apuntamos para echarles en cara cuando estamos enfadados. **Tener un gran corazón** para ayudar a quien sufre o lo pasa mal. **Estar siempre alegres y contagiar alegría** a todos. **Saber ceder en las ideas** y opiniones y no encerrarse en ellas. **Estar dispuesto a ayudar siempre**, a echar una mano, a colaborar en las cosas que nos piden los demás. **Ser educado y respetuoso** y prestar a todos las debidas atenciones. Y pensar más en los demás que en uno mismo.»

3. La Educación de los Niños:

Educar al niño es abrir su inteligencia, y esto significa que en el mundo de sus ideas, de sus deberes, van integrándose las manifestaciones del amor de Dios. **Educar al niño es formar su corazón**, y en él la semilla de las buenas disposiciones, la acogida, la cordialidad, la generosidad, la sensibilidad frente al dolor y la necesidad ajena. **Educar al niño es hacer firme su voluntad**, construirla desde valores y principios auténticos; ayudarla con la bondad y la rectitud; reforzarla en la obediencia y la sumisión a quien manifiesta amor y cariño. **Educar al niño es hacerle creer en el amor a Dios**, y para ello la formación en la oración, la alegría en el ser cristiano, la esperanza, el perdón... Y, por otra parte, la lucha contra el egoísmo, la violencia, el mal que siempre nos rodea. **Educar al niño es hacerle amar el trabajo**, con constancia, con disciplina, con orden. **Educar al niño es apoyar su desarrollo físico**. En la fuerza y el vigor, en la salud y el buen crecimiento hay unos elementos muy importantes para la felicidad, que no se pueden olvidar en la educación.

Los Hermanos Maristas son un *Instituto religioso laical*, es decir, son religiosos, pero no sacerdotes. La educación integral de los niños y jóvenes y la catequesis son su razón de ser. Nacieron, como hemos visto, para esta misión en la Francia rural del siglo XIX. Actualmente unos 4300 Hermanos Maristas trabajan en 77 países del mundo en diversas obras educativas y sociales, siempre atendiendo a los jóvenes y niños.

Hacer de los niños y jóvenes **“buenos cristianos y honrados ciudadanos”** es, en frase de Champagnat, la misión de los Maristas.